Si Cristo no resucitó…

“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe”

1 Corintios 15:12-20

Por: Jaime Vásquez

> *“Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1 Corintios 15:12-14).*

Introducción

En este capítulo el apóstol Pablo trata el tema de la resurrección, porque algunos corintios estaban dudando (15:12). Este tema es muy importante, porque en la resurrección de Cristo descansan el evangelio y nuestra fe. La resurrección es el hecho central de las Escrituras y lo que distingue al cristianismo: los fundadores de otras religiones están en sus tumbas; la tumba de Jesús está vacía (Mateo 28:6).

Por eso la predicación de los apóstoles giraba alrededor de la resurrección (Hechos 2:24; 3:15; 4:10, 33; 17:18, 31-32).

I. El error de algunos en Corinto

Algunos enseñaban que no hay resurrección de muertos. Pablo les muestra a dónde lleva ese pensamiento: si no hay resurrección de muertos, **tampoco Cristo resucitó** (15:13). Esa es la conclusión lógica.

Esta herejía era seria, porque negaba el centro mismo del mensaje apostólico. Era acusar de mentira a los apóstoles, y aun a Dios:

> *"Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan" (15:15).*

Pablo no acepta sus razonamientos. Les enseña que la resurrección de Cristo no es un hecho aislado: es parte del plan de Dios, que incluye la resurrección y la salvación final de los creyentes (15:20-23). Si negamos una, negamos la otra.

II. Si Cristo no resucitó... (15:14-19)

La palabra **"vana"** quiere decir **vacía, sin fruto, sin valor**. Pablo enumera lo que pasaría si Cristo no hubiera resucitado:

- **Nuestra predicación sería vana** (v. 14): un mensaje vacío, sin poder.
- **Nuestra fe sería vana** (v. 14, 17): creer en algo que no es real.

- **Los apóstoles serían falsos testigos** (v. 15).
- **Aún estaríamos en nuestros pecados** (v. 17): la muerte de Cristo no habría tenido poder para salvar.
- **Los que murieron en Cristo habrían perecido** (v. 18).
- **Seríamos los más dignos de lástima** (v. 19): “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.”

Muchos hombres han muerto por lo que creían. Lo que hace diferente la muerte de Cristo es que **resucitó**. Sin la resurrección, la cruz sería solo la muerte de un hombre bueno.

III. “Mas ahora Cristo ha resucitado” (15:20)

Pablo no deja la pregunta en el aire. Afirma con toda seguridad: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (15:20). Las evidencias apuntan a que la resurrección es una realidad:

1. La profecía

Cristo “resucitó al tercer día, **conforme a las Escrituras**” (15:4). David lo había anunciado: “No dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción” (Salmo 16:10; Hechos 2:25-32). Y Jesús mismo lo predijo (Mateo 16:21).

2. Los testigos oculares

Apareció a Pedro, a los doce, a **más de quinientos hermanos a la vez** (la mayoría aún vivía cuando Pablo escribió), a Jacobo, a todos los apóstoles y al final a Pablo (15:5-8). No fue una visión de una sola persona.

3. Las explicaciones de los incrédulos no se sostienen

- **“Sus enemigos se llevaron el cuerpo.”** Si los judíos lo hubieran tenido, lo habrían mostrado en Pentecostés para callar a Pedro. No lo hicieron.
- **“Sus discípulos lo robaron.”** Ellos estaban escondidos y llenos de miedo (Mateo 26:56; Juan 20:19). Un hombre puede morir por un error que cree sinceramente, pero nadie da su vida por una mentira que él mismo inventó.
- **“Solo se desmayó.”** Después de los azotes, la cruz y la lanza, un hombre herido no podía mover la piedra él solo (Marcos 16:3).
- **El cambio de los discípulos.** Hombres tristes y cobardes se volvieron testigos valientes, dispuestos a morir (Lucas 24; Hechos 4:20, 33). Solo un encuentro real con el Señor resucitado explica ese cambio.

IV. Porque Cristo resucitó...

- **Dios aprobó a Jesús:** fue “declarado Hijo de Dios con poder... por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:4; Hechos 2:22-24).
- **Su palabra y sus promesas son seguras:** era imposible que la muerte lo retuviera (Hechos 2:24, 32-36).
- **Tiene toda autoridad:** “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18).
- **Volverá:** “Este mismo Jesús... así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11).
- **Nosotros también resucitaremos:** “Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (1 Tesalonicenses 4:14). Por eso no tenemos que vivir con temor a la muerte (Hebreos 2:14-15).
- **Habrá juicio:** Dios “ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia... dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (Hechos 17:31). Esto nos llama a vivir rectamente hoy.

V. Que nuestra fe no sea vana

Pablo comienza el capítulo diciendo que somos salvos por el evangelio “si retenéis la palabra que os he predicado, **si no creísteis en vano**” (15:1-2). Aun creyendo en la resurrección, la fe puede ser vana:

- Si seguimos doctrinas de hombres: “en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15:9). El error, aunque se crea con sinceridad, no puede sustituir la verdad de Dios.
- Si no obedecemos el evangelio. En el bautismo somos sepultados con Cristo y resucitamos con Él a una vida nueva (Romanos 6:3-5; Colosenses 2:12).
- Si no perseveramos: “estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (15:58).

Conclusión

Si Cristo no resucitó, todo sería vano. Pero Cristo **sí resucitó**, y por eso nuestra predicación tiene poder, nuestra fe tiene futuro y nuestro trabajo en el Señor no es en vano. Jesús mismo prometió:

> *“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28-29).*

¿Cree usted la promesa que Jesús nos hace en estos versículos? ¿A cuál resurrección saldrá usted?